

1er Premio 1985

85

+

Concurso Literario de Cuentos  
convocado por la Comisión de  
Fiestas del Exmo. Ayuntamiento  
de Bembibre.

LA GRAN AVENTURA DE ZAGUIR

---

## La Gran Aventura de Zaguir

Zaguir ignoraba que estuvo muy cerca de la muerte cuando Adib, el padre lobo, le salvó de las aguas poco profundas del arroyuelo. Adiba, la loba madre, observó al cachorro con ojos aprensivos. No, aquel no era como los demás cachorros. Y presumía, observando su cuerpo ya robusto, que muy pronto iba a serle insoportable el vivir en la angosta cueva, caliente y cómoda, donde habían pasado los crudos meses de invierno. Con frecuencia el padre lobo reprochaba a Adiba aquel exceso de ternura aunque ahora al darse cuenta de que su pecho era ancho, sus orejas puntiagudas y erectas, los ojos de mirar penetrante, brillando siempre en la redondez de sus pupilas un incipiente anhelo de aventura, ahora Adib se sintiese orgulloso.

Cuando Zaguir abrió los ojos quedó momentaneamente deslumbrado. Fué primero una difusa claridad que iba penetrando lentamente en su cerebro. Y se alegró al pensar que aquello que estaba resultando tan hermoso pudiera ser la luz de que tanto le hablara su madre. Gruñó satisfecho mientras un estremecimiento de frío recorría su lomo, erizando el ralo pelo de un indefinido color amarillento. Volvió a cerrarlos al tiempo que con sus patas delanteras apartaba a dos de sus hermanos que se interponían en el camino hacia el tibio vientre de la madre. Y cuando Adiba husmeó su hocico con cariño como queriendo comprobar que, efectivamente, sus ojos estaban ya abiertos a la luz, Zaguir dejó escapar débiles gruñidos de satisfacción. Luego fué atreviéndose a investigar, volviéndo la cabeza tratando de descubrir nuevos detalles en la semioscuridad que le rodeaba. Aquello... aquellos que a su lado se agitaban, aquellas inquietas bolas de pelo eran sus hermanos !... eran, él mismo !.

Casi con temor contempló de nuevo a madre Adiba, su cuerpo grande y robusto, el pelo especo y brillante. Sus pupilas enormes y amarillas, con verdosos reflejos en el fondo, brillaban en la oscuridad. El lobezno, rebullendo inquieto entre sus patas, intuyó que algo extraño había en todo lo que le rodeaba. Observando por encima de su lomo distinguió, algo más lejos, un ojo enorme, blanco, a veces cruzado de una forma intermitente por sombras de distintos matices. Algo asustado acurrucóse entre los demás cachorros gimiendo hasta que madre loba, inquieta, le tranquilizó con un lametazo áspero y húmedo por toda la espalda.